

1 de junio de 2025
La Ascensión del Señor Ciclo C



LECTURAS

Hechos 1, 1-11: En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles que había escogido movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del Reino de Dios. Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo». Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?». Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo». Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse».

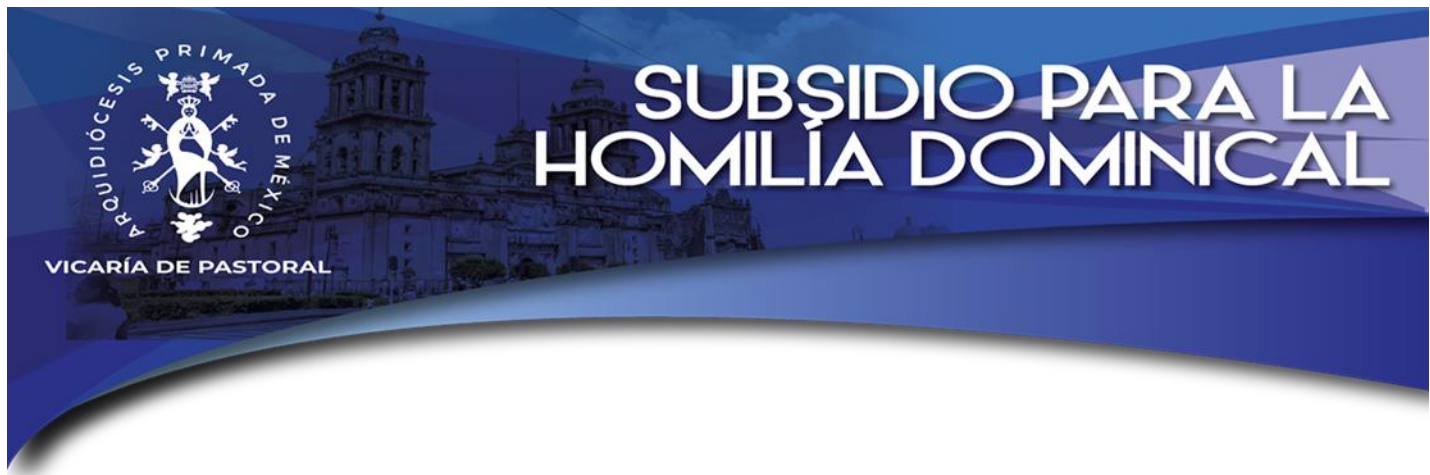
Sal 46: Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.

Hebreos 9, 24-28; 10, 19-23: Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros. En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una

sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Y así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para la salvación de aquellos que lo aguardan y en él tienen puesta su esperanza. Hermanos, en virtud de la sangre de Jesucristo, tenemos la seguridad de poder entrar en el santuario, porque él nos abrió un camino nuevo y viviente a través del velo, que es su propio cuerpo. Asimismo, en Cristo tenemos un sacerdote incomparable al frente de la casa de Dios. Acerquémonos, pues, con sinceridad de corazón, con una fe total, limpia la conciencia de toda mancha y purificado el cuerpo por el agua saludable. Mantengámonos incommovibles en la profesión de nuestra esperanza, porque el que nos hizo las promesas es fiel a su palabra.

Lucas 24, 46-53: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto». Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

EL HIJO EXILIADO QUE REGRESA AL SENO PATERNO Y LA COMUNIDAD QUE ESPERA SU REGRESO

Las lecturas de este domingo se encuentran enmarcadas por la particular perspectiva teológica del autor de la obra lucana (Hechos de los Apóstoles y Evangelio de Lucas), por lo que el mensaje espiritual y teológico que la Comisión Litúrgica quiere comunicarnos en esta festividad de la Ascensión del Señor deberá entenderse dentro de este marco hermenéutico referencial.

Lucas ha escrito dos libros: un evangelio y los Hechos de los Apóstoles. En Hch 1,1-2 Lucas retoma la referencia a Teófilo que hizo al comienzo de su Evangelio ("ilustre Teófilo" Lc 1,3). Teófilo significa "amigo de Dios". El hecho de agregarlo aquí, después de separarse su obra en dos, refuerza la idea que Teófilo es una designación simbólica general. Todos los que leemos estos libros somos teófilos. Su evangelio termina con «Jesús llevado al cielo» (Lc 24,51). Los Hechos comienzan con el relato de «Jesús yéndose al cielo» (Hch 1,6-11).

En el evangelio se presenta a Jesús corporalmente. En los Hechos ya no está corporalmente. Actúa por medio de su Espíritu. La orden que Jesús da a los apóstoles en Hch 1,4 exige pasividad total: no ausentarse de la ciudad y aguardar. En Lc 24,49 es semejante: permanecer en la ciudad (con la connotación de esperar sin hacer nada). La permanencia y espera pasiva debe durar "hasta que sean bautizados en el Espíritu Santo" (Hch 1,5) o "hasta que sean revestidos del poder de lo alto" (Lc 24,49). Lucas se está aquí refiriendo claramente a Pentecostés.

Debemos entender que la estructura lucana muerte-resurrección-permanencia durante 40 días-ascensión, es precisamente una estructura teológica/literaria y no una secuencia cronológica. De hecho, si quisiéramos entenderla de este modo, sería imposible armonizar la presentación lucana con la de Juan, para quien Pentecostés se da en la cruz misma, con

la efusión del Espíritu/Vida entregada (Agua y Sangre) que baña a los paganos (simbolizadas por el centurión que introduce la lanza en el costado de Jesús).

El número cuarenta –los cuarenta días que median entre la resurrección y la ascensión– nos remite a la simbología de los números, tan propia de la expresión teológica judía y en la que el 40 representa un período completado de preparación para entrar a una etapa de plenitud o realización, así, Jesús pasó cuarenta días con sus noches en el desierto antes de iniciar su ministerio público y el pueblo de Israel pasa cuarenta años en el desierto antes de entrar en la tierra prometida, etc. En la teología lucana, Jesús resucitado prepara a sus discípulos para la nueva era del Espíritu mediante sus apariciones.

Lucas quiere mostrarnos también que Jesús ha sido «glorificado» por Dios: ha entrado en la gloria del Padre. Separa ambos eventos (resurrección y ascensión), para subrayar el carácter histórico que cada uno de ellos tiene. Jesús resucitado, antes de su ascensión-exaltación-glorificación, convive con sus discípulos: come con ellos y los instruye. La ascensión de Jesús señala, en Lucas, la tensión en la que entra la comunidad de los discípulos desde aquel momento, una vez que han terminado las apariciones del Resucitado: tensión entre la ausencia y al mismo tiempo la presencia del Señor. Jesús continúa su acción y enseñanza después de ser llevado al cielo; Jesús resucitado sigue actuando y enseñando en la comunidad después de su ascensión. Lucas (como también Pablo en el pasaje de la segunda lectura) une íntimamente la ausencia física con el don del Espíritu Santo.

La llamada “carta” a los Hebreos que, paradójicamente, no es ni carta ni está dirigida a los hebreos, es una profunda y maravillosa homilía cuya línea teológica fundamental es Cristo en cuanto Sumo Sacerdote. Es otro modo de presentar los efectos de la exaltación de Cristo. Hebreos utiliza la imagen del ofrecimiento del sacrificio en el templo para expiar los pecados del pueblo para establecer la incomparable realidad sacrificial de la muerte de Cristo.

Pero vale la pena hacer hincapié en el significado de la palabra “sacrificio” (“hacer sagrado”), no pensemos que en el plan eterno del Padre se determinó la cruz del Hijo como remedio al pecado del hombre, al más puro estilo de un dios sádico y hambriento de satisfacer su maltrecho ego. Es cierto que la muerte de Jesús expía los pecados del mundo, pero no de una manera mágica y ya predeterminada desde antiguo. En otras palabras, el sacrificio del Hijo ni es sustitutivo ni es determinista.

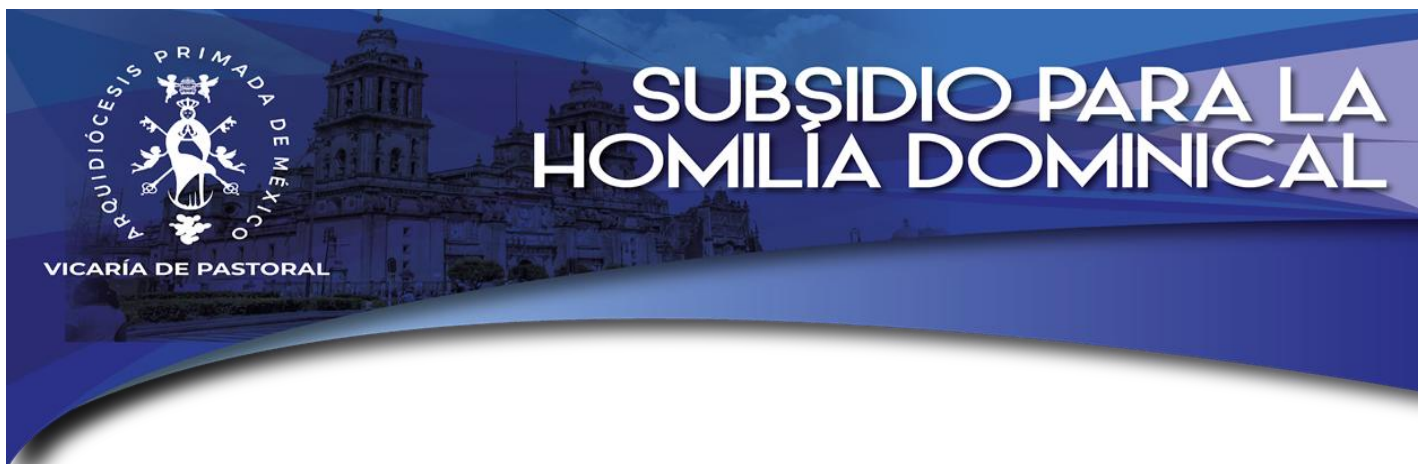
Hace tan sólo unos días escuché decir a una admiradísima maestra, docta a más no poder en cuestiones de historia, de la Universidad donde actualmente laboro: “Y si Judas no hubiera traicionado a Jesús, ¿cómo diablos se iba a cumplir el plan de Dios?” Claro, ella no tiene por qué saber de teología y se comprende su pregunta. Lo criticable es que esta misma postura la han asumido múltiples teólogos a lo largo de la historia y lo que es peor, la han enseñado como teoría irrefutable.

Actualmente la mayoría de los estudiosos serios, no sólo católicos sino también de gran parte de las Iglesias reformadas, han desechado esta teoría para mostrar otra más apegada al sentido de los textos bíblicos: El Padre ha enviado a su Hijo a rescatar a los

hombres, y esto incluye asumir el riesgo del rechazo por parte de estos, rechazo que bien sabemos culminó en el deicidio. Es entonces que el escándalo de la cruz se transforma por pura gracia en acontecimiento salvador y el horror abre horizontes de plenitud e inusitada belleza –belleza que solo puede verse desde la fe, pero real, más aún, fundamento de lo real-, el hedor de la muerte se transforma en óleo perfumado que unge al nuevo pueblo de mesías.

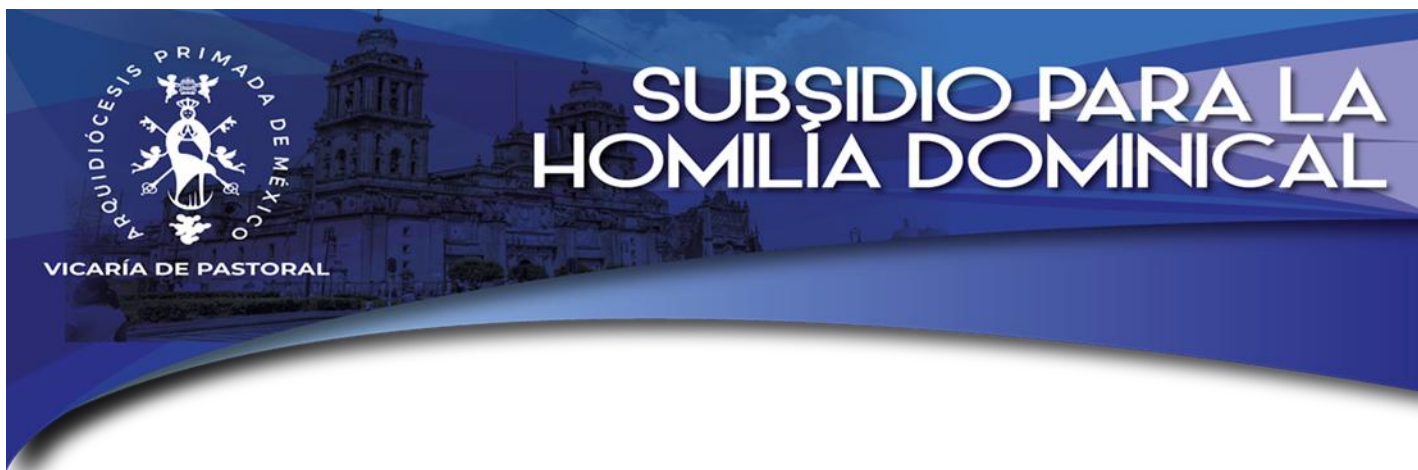
Así, el Hijo de Dios se autoexilia, por libérrima voluntad y únicamente motivado por el amor, “sale” del amadísimo seno intratrinitario para arrojarse al hasta entonces desconocido seno de la empecatada historia del hombre, ¡exiliado del Amor por amor! ¡Sumergido en el fango para limpiar a los enfangados! El Hijo sabe lo que posiblemente le espera y, no obstante, abre de tajo su amante corazón y lo entrega a sus hermanos los hombres para llevarlos de la tiniebla a la luz admirable de su Reino, ¡transformándolos en hijos de Dios, hermanos suyos y nuevas creaturas del Espíritu!

Sin embargo, el exilio aún no termina, es cierto que la ascensión hace referencia a la entronización escatológica del Hijo y anticipa su retorno definitivo al seno trinitario, pero el Hijo seguirá exiliado hasta que la creación entera sea entregada al Padre, mientras existan sobre la tierra hombres y mujeres marginados, excluidos, explotados, abusados por otros, Jesús permanecerá entre nosotros, desde ellos y para ellos, incubando el caos, esperando que por fin, nosotros, sus discípulos, dejemos de mirar al cielo y volvamos la mirada hacia aquellos que claman por una vida alternativa real, posible y profundamente humana.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Los discípulos se quedan extasiados, inmóviles, mirando a Jesús que asciende a los cielos. Cuando se tiene una experiencia de Dios puede caerse en la tentación de olvidar el mundo y sus desafíos, los compromisos de la fe con la historia. ¿Cómo vives tu experiencia personal con Jesús? ¿Te mueve para afrontar los retos de la fe o te quedas inmóvil?
- La Iglesia, es decir, todos y cada uno de los bautizados, ha recibido del Resucitado el mismo Espíritu con el que el Padre resucitó a su Hijo de entre los muertos. ¿De qué manera manifiestas en el mundo el poder de ese Espíritu? ¿Qué miedos o ataduras aún te detienen para desplegar todas tus potencialidades como hijo de Dios?

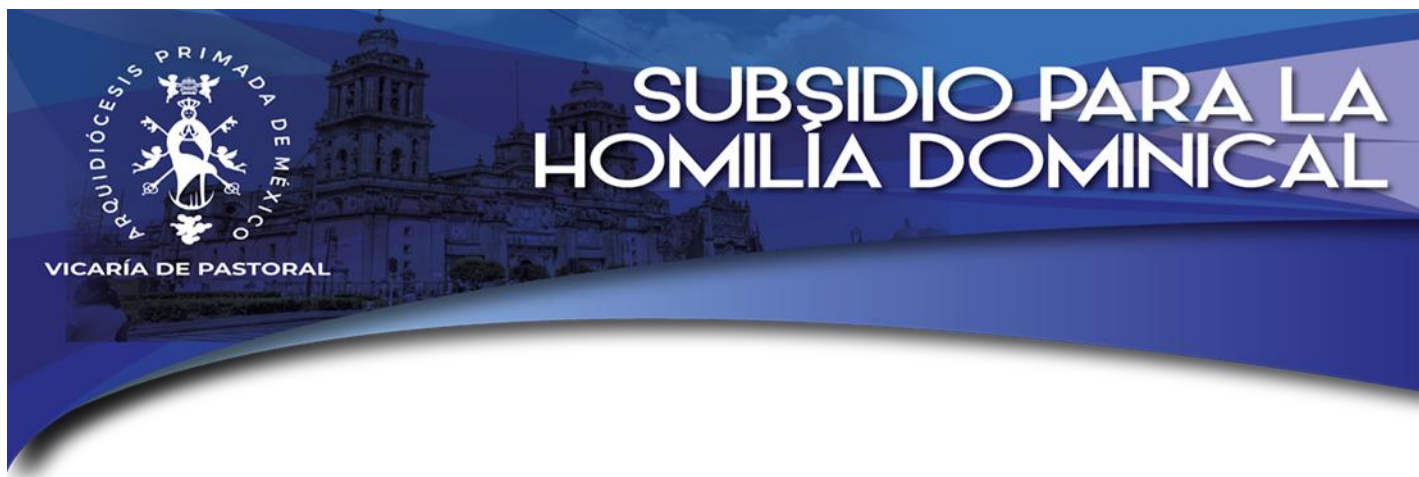


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://youtu.be/1qM4ha2xIRI>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



AUDIENCIA GENERAL: PAPA FRANCISCO EXPLICA LA ASCENSIÓN DE JESÚS AL CIELO

<https://www.youtube.com/watch?v=AX3oekGK5Ks>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Envío, ascensión, alegría

Celebramos en este domingo la fiesta de la ascensión del Señor. Tres elementos resaltan en el texto del evangelio de San Lucas que se nos propone.

1. Envío. Justo antes de partir al cielo, envía a los apóstoles a predicar en el nombre de Jesús a todas las naciones, asimismo, les asegura que les enviará la ayuda del Espíritu Santo. ¿Me sé enviado? ¿Consideras que también a ti Jesús te envía? Quizá la nación en la que debes comenzar tu predicación es tu propia familia, tu círculo de amigos, y seguramente no será necesario hablar de Dios, sino que tu vida hable de Dios
2. Ascensión. Jesús se eleva al cielo. Con su cuerpo, con una humanidad como la tuya y como la mía. ¡La carne es sagrada! ¡Tu carne también! ¡Qué impresionante pensar que Jesús entra como hombre al cielo! De alguna manera nos abre camino y nos muestra dónde está nuestro destino. Por lo tanto, es una invitación a vivir, ya desde ahora, mirando el cielo, no dejándote llevar por el consumismo, la moda o las apariencias, sino preocupándote por lo que de verdad importa.
3. Alegría. El texto dice que los discípulos regresaron a Jerusalén, llenos de gozo y permanecían alabando a Dios. ¿Cuánta alegría experimento al vivir mi fe? ¿Me reconocen por ser una persona alegre? ¡Hoy puede ser una buena oportunidad para pedir a Jesús la auténtica alegría del corazón!



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Hoy celebramos la Ascensión del Señor: ese momento glorioso en que Jesús, después de resucitar, sube al cielo y se sienta a la derecha del Padre. Leemos en los Hechos que, mientras los discípulos seguían mirando al cielo, unos ángeles les dijeron: "¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?". Tal vez también nosotros, con los años, solemos mirar al pasado o quedarnos detenidos en lo que ya fue. Pero el mensaje de hoy es claro: el camino sigue, la misión continúa, y la esperanza es más viva que nunca.

Jesús no nos ha abandonado. Al contrario, ha prometido enviarnos la fuerza del Espíritu y nos ha dejado su bendición. Él intercede por ti y por mí desde el cielo, y nos llama a seguir siendo sus testigos. ¿Te sientes todavía parte de esa misión? ¿Sabes que tu vida, tus oraciones y tu ejemplo siguen teniendo un valor inmenso?

El autor de Hebreos nos dice que Cristo "se manifestó una sola vez... para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo" y que ahora "intercede por nosotros". Eso significa que, aún en el cansancio, puedes acercarte a Él con confianza. Su presencia no está lejana: está viva en tu corazón, querido adulto mayor, si tú se lo permites. Celebra con alegría. La Ascensión no es una despedida, sino una promesa cumplida. Y tú eres parte de esa historia de salvación que sigue viva.

La solemnidad de la Ascensión nos recuerda que la historia de Jesús no terminó en la cruz, ni siquiera en la resurrección, sino que continúa con una promesa: "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos". Como padres, nosotros estamos llamados a ser testigos del amor de Dios dentro del hogar. ¿Cómo estamos preparando a los hijos para que también sean testigos del Evangelio?

El Evangelio según san Lucas nos dice que Jesús, antes de ascender, bendijo a sus discípulos, y ellos volvieron "con gran alegría". Esa alegría nace de la certeza de que Cristo vive, que ha vencido la muerte, y que ahora guía nuestras vidas desde el cielo. ¿Vivimos en casa con esa alegría pascual? ¿Nuestros hijos la perciben en nuestras palabras, actitudes y decisiones?

Que esta semana, la Ascensión del Señor inspire en nuestras familias una vida más elevada: con los pies en la tierra, pero el corazón puesto en el cielo. Jesús no se ha ido. Está presente, y Él nos acompañará en cada paso.

